

Aprender a ver lo “invisible”



Javier Barrón
Fotógrafo

En el instituto, un día, el profesor de dibujo nos pidió que apilásemos un par de sillas y que dibujásemos los huecos que se veían entre ellas mientras él leía una revista. Debo reconocer que me pareció una tomadura de pelo. Años más tarde comprendí que con ese pasotismo aparente, lo que estaba enseñándonos era a mirar lo que no estamos acostumbrados a ver.

Es cierto que el cerebro recibe una cantidad ingente de información, pero filtra la gran mayoría y esto hace que pasemos por alto muchísimas cosas. Para ver más allá de lo evidente tenemos que entrenar nuestra capacidad de observación. Con el tiempo he ido aprendiendo algunas estrategias que a mí me han funcionado como fotógrafo y que me gustaría compartir con vosotros.

Lo más importante es observar; pararse y mirar tranquilamente lo que deseamos fotografiar. Al cabo de un rato empiezan a surgir detalles, patrones que a primera vista pasaban inadvertidos. Por eso, mi primer consejo es contemplar.



Otra estrategia consiste en simplificar. Dejar de fijarse en los detalles y centrarse en la estructura principal. Un amigo fotógrafo me aconsejó que dejase de observar montañas, árboles y ríos, y empezase a ver triángulos, círculos y líneas; algo muy útil para no perderse en un mar de información y conseguir ver la composición.

La composición no es más que un orden armónico de las cosas; está ahí y sólo hay que aprender a detectarla.

También hay que aprender a mirar de otra forma. Estamos acostumbrados a nuestros esquemas preconcebidos y a repetir siempre lo que nos ha salido bien. Pero si queremos innovar, debemos romper esa dinámica y salir de nuestra área de confort. Es preciso buscar nuevas alternativas. Elegir un ángulo o un momento distinto lo puede cambiar todo. Por ejemplo, la fotografía de una montaña en sí puede ser bonita. Sin embargo, si madrugas y la captas cu-

bierta de niebla, el resultado puedes ser bastante más interesante.

A veces, la inspiración viene sola; en otras ocasiones es necesario ir a buscarla. La lectura de libros de autor o las visitas a exposiciones, constituyen una aportación fundamental para el descubrimiento de puntos de vista singulares y una ayuda incuestionable a la hora de adquirir el bagaje estético necesario para poder percibir el mundo con otros ojos. Por último, pasa a la acción. Haz fotos. Si piensas demasiado, te puedes quedar bloqueado. Probablemen-

te, la primera fotografía que hagas no te salga muy bien, pero en la segunda empezarás a mejorar el encuadre y, poco a poco, detectarás un nuevo sujeto o te surgirá una nueva idea. La inspiración se irá retroalimentando y, sin darte cuenta, te verás inmerso en un proceso creativo en el que el tiempo se te pasará volando.

Contemplar, simplificar, pensar de otra manera, nutrirse de obra fotográfica de calidad y buscar la inspiración en el propio acto fotográfico, son algunas de estrategias que a mí me han funcionado y que espero que a ti también

te sirvan para mejorar tu capacidad de observación y conseguir plasmar la “belleza invisible” que nos rodea.



Fotografías: Javier Barrón